

EL RADICAL

Semanario popular

PRECIOS DE SUSCRIPCION

TORTOSA

REDACCION Y ADMINISTRACION

Trimestre. 0'75 pesetas

Sábado 7 de Marzo de 1914

Plaza O'Callaghan, núm. 5

Pago anticipado

RETALLS

Lo primer gemec d'angustia d'un periodista republicà, d'un redactor d'«Espanya Nueva», lo desgraciat Vidal i Planas, ha corregut per la major part dels periòdics antisectaris pres del «Correo Español» aont va publicar-se primerament com intervieu tinguda per la víctima de la «fraternitat» republicana en uns redactors del diari jaumiste.

Diu aixís:

«En los primeros días del mes de Febrero, una mañana, cuando entré en la Redacción de «Espanya Nueva», supe que otra vez me encontraba procesado por injurias al ministro de la Guerra y sujeto a las resultas de la ley de Jurisdicciones. Créanme ustedes—nos dice, mientras su mirada brillante y honda pone de relieve la sinceridad de sus manifestaciones.

—Lo que me sucede es para hacer desesperarse al hombre de carácter más firme. Conmigo se ha cometido una verdadera infamia, y yo en esta ocasión no he sido, no he podido ser más que el instrumento inconsciente del delito, el amanuense a quien se dictan unas cuartillas y que él escribe sin poder meditar en el alcance que luego han de tener, como irrecusable testimonio de veracidad, aquellas palabras por él escritas.

Enfermo como me hallo, no puedo por menos de poner en la condenación de esa infamia todo el ardor de quien, siendo completamente inocente, se ve llevado a la cárcel y encartado en un proceso en el cual los inductores, los verdaderos autores, pasean su libertad por las calles.

—Hagamos historia del hecho.—Serrano Anguita, «Tartarin», el director de «Espanya Nueva», me dijo una mañana:

—Planas, escribe el siguiente artículo: «Un negocio de librería». Y allí, junto a mi mesa de trabajo, él dictando y yo escribiendo, a las cajas fué el escrito denunciado por el Ministerio fiscal y que me trae nuevamente al encierro de estas celdas tan tristes y tan solitarias. Suyos eran los conceptos penados por la ley; suya la literatura, si allí podía haberla, del escrito; mía solamente la letra, la copia de aquello que el director de «Espanya Nueva», ante varios redactores, que de todo podrían dar fe, dictaba a uno de ellos, y que él, con demasiada sencillez, con toda ingenuidad, transcribía literalmente a unas cuartillas.

Y éste fué el «hecho», escueto, con toda veracidad referido.

Después, el entregarse estas cuartillas al Juzgado por el propio señor

Serrano Anguita, «rehusando», el peligro, rechazando la participación que a él sólo correspondía, que él no debió dejar caer sobre las débiles espaldas de nadie.

Infamia muy grande, acción que no tiene calificativo, y que de pies y manos me ha podido entregar atado a la justicia.

Como he podido reflexionar en estos días que llevo aquí sobre lo que es este «periodismo rojo», en el cual hasta hace poco he militado, ¡qué procedimientos, qué diferencia tan marcada con ustedes, los escritores católicos, que no lo convierten en profesión, y si en apostolado! Parece que los labios en estas Redacciones, donde todo apetito tiene asiento, olvidar la palabra «caridad», y rehuyen todo sacrificio. Como si sólo el afán de lucrarse, no importa con qué medios, moviera las plumas, que en las más de las ocasiones sólo se mojan con innoble cieno.

¡Ustedes y nosotros! No puede existir término de comparación posible. Cuando se ama la verdad la injusticia y la infamia se rechaza con todas las fuerzas del corazón.

¡Qué piadosa ironía guarda el silencio de «Espanya Nueva»! Ya ven ustedes: ayer era yo uno de sus redactores predilectos, y hoy, el silencio, el olvido, ni unos pobres renglones que puedan decir el lugar donde me encuentro por la valiente defensa que de mí ha hecho.

¡Ahora, otra vez la vida en el penal! ¡Otra vez la cárcel como aposento de mis amarguras y tristezas!

I darrere d'aixó, cada periòdic, segons la seua manera de mirar les coses, segons la seua filiació hi posen lo corresponent comentari, fins alguns aixequen la seua veu de protesta per la deshonra que cau en tal fet sobre'ls demés periodistes, i n'hi han que demanen la constitució d'un tribunal d'honor per a que degrade'ls barruts criminals de la redacció sorianesca, i tots coincidixen en escandalisar-se prorrumpint en veus d'extranyesa... tots, menos natros, natros los convivents en «El Pueblo», natros que coneixem la vida i milacres de D. Pedanci i les malandances dels «Redoados» de totes catadures que han passat dixant llenques de pell per aquella «testaferreria» vergonyosa que's simultaneja en lo carrer de repartidor... ¿Mos haviem d'escandalisar natros, natros mo'n haviem d'estranyar de que fos portat a la presó per un article d'un altre un home que al fi i al cap l'ha escrit, encara que només sigue materialment, un home que per ser membre de la redacció d'un periòdic té com-

plicitat moral en totes les infamies del periòdic, encara que haiguen surtit immediata i directament d'un'altra pluma, un home que te prou discerniment per a coneixer si lo que se li proposa es licit o il·licit, bó o dolent; mos haviem d'escandalisar d'aixó natros, acostumats a veure que per les injurys i per les calumnies estampades a «El Pueblo» per don Pedanci es portat als Tribunals, es condemnat un infeliç que no sap llegir tres paraules seguides sense dos entrompessades, un desgraciat que apenes sap garrapatejar la firma, un «literat», un «periodiste» que, si fá o no fá, està a la altura del «sinyò», Guarch tan per lo que toca al coneixement de cartels i cartipacis com en la part de discerniment, raciocini i discreció?

Se veu que per fora'n saben molt

Ho confirma plenament l'altre retall que es prés del número de l'altre dijous de «El Correo Catalán», de Barcelona i's va publicar baix lo títol de «La retirada del Sr. Ripoll».

Diu:

«El concejal regionalista de Barcelona D. Francisco Ripoll ha retirado su candidatura a diputado a Cortes por el distrito de Tortosa. Débese ello a la actitud incongruente de Marcelino Domingo. Este es un ciudadano que presume de intelectual, escribe artículos en «La Publicidad», que recuerdan los de Morote por lo largos—con esto queda dicho que nadie los lee—y usa melena, sombrero de anchas alas y fuma en pipa. Con estos detalles allá en Tortosa es una personalidad.

El Sr. Ripoll, luchando solo frente al candidato liberal Sr. Marqués de Villanueva y Geltrú, tenía el triunfo asegurado y destruía el caciquismo del hijo de Mariano, que es lo que, según parece, anhela el cuerpo electoral de Tortosa. No há mucho hubo una reunión de notables en Tortosa, a la que asistieron los señores Ripoll y Domingo, y en ella se procuró convencer a este último de que mantener su candidatura era un dislate y con ello hacia el juego al señor marqués de Villanueva y Geltrú, asegurándole el triunfo. Pero como la vanidad de Marcelino Domingo está por encima de todo, persistió en mantener su candidatura y entonces retiró la suya el señor Ripoll.»

¿De-bó-de-bó's creuen los barcelonins que en los temps calamitosos que corren per als mestres de bassi-

nets, Marcell Domingo i Sanjuán, encara que superbament vanitos, s'havia de contentar en la satisfacció de la seua vanitat com única paga per «fer-li'l joc» al riquíssim i rumbós Sr. Marqués de Villanueva i Geltrú?

Decididament fora d'ací se'n sap molt poc de lo que passa per Tortosa; ni's coneix a l'eximi D. Marcell com a còmic i práctic distingit, ni s'ha pescat un mot de lo que a la nostra ciutat saben les criatures i comenten animadament les bugaderes.

No hay que dormirse

Los católicos de hoy, como los de ayer, abrigamos la firme creencia los avances de la revolución moderna que se desarrolla a soslayo y solapadamente en un campo anticristiano, antisocial y anticlerical, no nos abandonará la Providencia y que Dios, sin duda, como siempre, nos protegerá y sostendrá con auxilios especiales hasta coronar nuestras frentes con los laureles de la victoria. Pero no cabe dudar tampoco de que los enemigos del Papa, de la Iglesia y del sacerdocio católico, confabulados entrañablemente con los príncipes de las tinieblas, han encarnado de tal manera sus principios destructores en las instituciones del moderno cesarismo político, que desde allí, como si fuera fortaleza, arremeten sin descanso, y de día como de noche, en todos tiempos y a todas horas, lanzan, sin premeditar las consecuencias fatales de lo porvenir, esos atronadores disparos contra el orden moral, religioso y educativo de nuestro pueblo, que en forma de reales órdenes o de disposiciones gubernativas avasallan las conciencias, arrancan de cuajo la semilla de la fe en los pequeños corazones, y, destruyendo el alcázar de la verdadera libertad de enseñanza, preparan o desarrollan la era funesta del naturalismo más grosero o del paganismo más estúpido.

A eso se camina y a eso se quiere llevar la sociedad de hoy, tan vilipendiada y tan corrompida por los salvajes de levita y frac, que no han pensado en otra cosa más que en

descristianizarnos, hasta el punto de obligarnos a que pensemos, hablemos y obremos en *antiespañol* sin que en nuestro pensamiento ni en nuestro lenguaje ni en nuestras acciones entremezclemos para nada la idea de Dios.

Eso quieren y eso buscan, y ved por qué sin atender las protestas justísimas de una legión fuerte y valiente de buenos soldados, se dió el real decreto sobre el catecismo y a partir de esta fecha en que la herejía liberal creyó y quiso poner una pica en Flandes, empujada por el anticlericalismo reinante, no han parado los corifeos de las sectas en demostrar su rabia infernal contra el Catolicismo, y de aquí ha emanado ese verdadero aluvión de disposiciones marcadamente hostiles a los católicos y que, sin duda, en pocos días acusan un avance de muchos lustros en la descristianización de España.

No hay que dormirse, pues el enemigo está en las puertas, y antes que consentir la profanación y el bandidaje estemos alerta, preparémonos con valor y con las armas de la fe, laborando en el campo de la acción católica. Dios nos ayudará, pues si la victoria es nuestra, como Jesucristo nos prometió, aunque nuestros enemigos se conviertan contra nosotros en volcanes y torbellinos de fuego, no importa, pues la Cruz vencedora, la insignia santa de nuestra Redención, brillará en los aires pura, inmaculada, mientras la ciará la muerte de todos sus perseguidores.

Cosas de la república portuguesa

Subleva el ánimo de las personas honradas la anarquía, el desorden, el despotismo que imperan en la República portuguesa.

Hé aquí un hecho significativo que es todo un drama vergonzoso:

«Un muchacho de trece años ha sido expulsado del Colegio militar, donde hacía su bachillerato, a consecuencia de que su padre—un oficial del ejército que por hazañas de guerra en las campañas de Africa fué condecorado con la Torre de España—había sido condenado como conspirador inmiscuido en los movimientos revolucionarios monárquicos.

Este concepto del Derecho penal, haciendo responsables a los hijos por los delitos de sus padres, postergado de todas las legislaciones, lo hizo revivir en Portugal el odio insensato que a los que se han mantenido fieles a sus convicciones monárquicas profesan los republicanos; el deseo de acentuar el terror, única forma que la minoría republicana conoce para imponerse a la gran mayoría del país.

Prender mujeres y niños, manteniéndolos en la cárcel días tras días

incomunicados, para que digan dónde se hallan sus maridos o sus padres; no reducir la penalidad a la persona del delincuente, sino hacerla pasar a sus hijos, es, por lo visto, y según la mentalidad de los políticos republicanos portugueses, caminar adelante.

Del progreso, de las conquistas de la ciencia social, nada conocen: todo el tiempo, toda su actividad la han empleado, primero en estudiar la perfeccionada fabricación de las bombas, y ahora, en tirarlas los unos a los otros.

Y de los derechos asegurados a los ciudadanos en todas las democracias modernas, y de los cuales gozaban en Portugal en los tiempos de la «retrasada» Monarquía, casi nada queda en la «avanzada» República; los domicilios violados a todas las horas, los presos incomunicados días sin cuento, los jueces bajo de la fiscalización de los gobernadores civiles y hasta de los alcaldes, cualesquiera carbonarios erigidos en autoridades, y disponiendo según su voluntad, que es la suprema ley.

Sólo el odio domina, y el carbonario manda.

Cuando, después de proclamada la República, fué cambiado el pabellón nacional, eligiéndose los colores rojo y verde para que lo formaran, muchas personas han visto en ese cambio una tontería. Tenían razón los republicanos en la mutación. La antigua bandera, azul y blanca, tenía algo del cielo de aquel país y de ella no hay ahora, el cielo sólo puede mirarse a través de la humareda de las explosiones, y, por tanto, es mucho mejor un pabellón rojo como la sangre que mancha ahora las calles, y verde como el odio que ahora impulsa a aquellos hombres.»

«Y aún habrá necios que deseen el advenimiento de un régimen republicano español que en despotismo y maldad dejaría tamañito al de la ridícula nación portuguesa?»

Porque hay que persuadirse de que si ahora estamos mal, entonces estaríamos mil veces, un millón de veces peor. ¡No lo duden!

A los pocos días de morir Bebel, el jefe de los socialistas alemanes, la Prensa dijo que había dejado una fortuna de 1.700.000 marcos.

«La Gaceta de Colonia» rectifica esta cifra:

Se ha hecho el inventario de los bienes, rentas y valores de Bebel, y el importante periódico alemán escribe:

«Entre metálico, valores, fincas y subvenciones, el famoso «leader» socialista reunió una fortuna de TRES MILLONES QUINIENTOS MIL MARCOS. Después de haber vivido como un príncipe»

Así mu- ren los jefes socialistas: ricos, fabulosamente ricos.

Pero, en cambio, el Obispo de Zamora murió sin dejar apenas con qué pagar su entierro.

Bebel dejó tres millones y medio de marcos a su familia.

El Obispo de Zamora acudió a las necesidades de los obreros y de los menesterosos con ochocientas mil pesetas.

Bebel, el anticlerical Bebel, no dió nunca cinco céntimos de limosna.

¿Hay diferencia entre los que tienen religión y los que en nada creen?

HACIA EL ABISMO

A través de la cerrazón del horizonte social promovida por las huelgas de Valencia y Barcelona, brilla la luz de una verdad que por todos debiera ser conocida y por todos meditada.

Y es la de que estas huelgas, como todas las que vienen planteándose, están años atrás precedidas y preparadas por otra huelga más trascendental; la huelga religiosa.

¿Por ventura no es una triste realidad,—desde ya largo tiempo,—el hecho de que muchos espíritus han levantado altares en su corazón a la riqueza, desentendiéndose del Dios verdadero y negando prácticamente al ideal cristiano la función que le corresponde en el orden económico como en todos los órdenes de la humana vida?

Pues a la huelga así declarada contra Dios, sigue lógicamente la huelga del obrero contra el amo, del pobre contra el rico, el duelo a muerte entre el capital y el trabajo que, por las circunstancias especiales de la vida moderna, tan rápida y hondamente repercute en las clases bajas de la sociedad.

La colectividad humana,—como ha dicho elocuentemente el Ilustrísimo Obispo de Vich,—es jerárquica, por imprescriptible exigencia de su naturaleza; la jerarquía, es de derecho natural, es una ley estática de la sociedad humana sin la cual se desploma todo el edificio de la civilización.

En hecho de verdad, es Dios quien ha establecido las jerarquías sociales, mas a condición de que se le guarde a El el primer lugar; que no hay razón para que un hombre se someta y obedezca a otro hombre si todos los hombres, altos y bajos, pobres y ricos, trabajadores y capitalistas, no se han de someter y obedecer a Dios.

El espíritu cristiano es el mejor aglutinante social; unge las asperezas del trabajo con las suavidades del amor y haciendo imposible el concepto egoísta de la riqueza, prepara los ánimos para la conciliación y armoniza las relaciones entre los diferentes grados jerárquicos de la sociedad.

La Religión es a la vez amparo y freno, pero de un modo especial es amparo de los débiles y freno de los poderosos.

El Estado moderno, informado por el espíritu liberal que es la antítesis del espíritu cristiano, prescinde en absoluto de la Religión; con verdad puede compararse a un tren cuyas ruedas han salido todas del rail

y que en consecuencia marcha todo él a estrellarse en mil precipicios. Si; descarrilada camina la sociedad moderna años há. Y aunque la Iglesia católica está constantemente clamando por boca de su Supremo Pastor, para que la sociedad vuelva a las vías de la Justicia... no es escuchada por los conductores del tren.

¿Cómo ha de evitarse, pues, la catástrof?

Para lograrlo sería menester entonar el *mea culpa* por todo lo pasado y el *miserere* para lo porvenir..

Dice «El Pueblo»:
 «MITIN MONSTRUO EN TORTOSA.—Se celebrará el día 4 por la noche en el CINE DORE
 Hablarán en él elocuentes ARADORES de Barcelona cuyos nombres se anunciarán oportunamente.»
 Y un compatriota agricultor que no tiene pelo de Guarch, ponía este sencillo y lógico comentario a la noticia:
 «¿Tan dura está la mollera democrática que's necessiten relles forasteres i toi per a remoure-la?»

La unión republicana

La paga del diablo

Los republicanos reconocen su desorganización y su impotencia. «El Pueblo» lo confiesa... y a confesión de parte relevación de prueba.

Los republicanos quieren unirse, y para eso se aconsejan unos a otros que se echen pelillos a la mar en todo lo que se refiere a lo pasado y borren hasta el recuerdo de sus viejas e intestinas discordias. Así creen ellos, ¡los muy benditos! que derribarán el trono y reinstaurarán la República.

Pero adviertan Vds. que a una con las voces de unión resuena el golpe de los trastos que a la cabeza se tiran.

Esos republicanos se juntan a *cops de puny*.

Lo incalificable es que los contactos de unión republicana simpatizan... en las «altas esferas». Pero... ¡cuán poco le sirven a la Monarquía parlamentaria sus intentos de establecer *ententes* cordiales con las izquierdas!

Porque el hecho es éste: desde Octubre de 1909, y singularmente en lo que va corrido del año actual, aquella Monarquía se ha cuidado con especial esmero de convivir con los republicanos. Se dió la presidencia del Consejo al desventurado señor Canalejas, por ser de entre los dinásticos el de mayor significación anticlerical. Se pasó por ojo la Constitución, convirtiéndola con una simple Real orden la tolerancia de los cultos disidentes en libertad, y se abolió el juramento en los Tribunales, y se votó la ley del «Candado», y se llevó al Parlamento la de Asociaciones, rompiendo con Roma para con-

graciarse y atraerse a los republicanos. Y por la misma razón, se impuso, incluso a los dinásticos que la rechazaban, la farandulesca ley llamada de la supresión de los consumos.

Con la vista cerca de las izquierdas se resolvió la crisis de 31 de Diciembre; mirando a ellas, y para bailarles el agua, se abrieron las puertas de Palacio a los Azcárate y a los Cossios, como se había entregado antes a la Institución libre, de la que era instrumento eficazísimo el Sr. Altamira, la Dirección de enseñanza. Y para ganarse las izquierdas, se ha hecho todo lo posible para lanzar del partido conservador al señor Maura.

Y bien; ¿cómo corresponden a tantos mimos y favores las izquierdas? ¿Renunciando a la revolución? ¿Aceptando la legalidad? Todo lo contrario. El reformismo no se ha llevado las masas, ni una parte de ellas. Se ha nutrido con unos cuantos jóvenes de los que a sí mismos se llaman intelectuales y unas pocas docenas de arrivistas. El estado mayor, con todos los descaecimientos a que ha venido, y el pueblo republicano, continúan situados donde se hallaban entonces, frente a la Monarquía, deseando derribarla, trabajando para sustituirla. Se han perseguido unos a otros, se odian cordialmente unos a otros; acaso, si pudieran, se devorarían los unos a los otros, pero son más fuertes, por lo que se ve, que esas enemigas y sus odios, sus odios y sus enemigas a la Monarquía.

Y siendo así, y así es, se han lucido, en verdad, los que aconsejaron al trono dinástico. Ha ido éste cediendo a sus adversarios, con la esperanza de ganarlos, pero con mengua de su significación, el terreno que le era propio.

Desde la «Gaceta» y desde las Cortes, los ministros de la Monarquía constitucional han cañoneado las que podían estimarse como fortalezas monárquicas. Y no es que han subido los gorros frigos hasta las coronas, sino que las coronas han bajado hasta ponerse a nivel de los gorros frigos. Y es ahora cuando las izquierdas dicen: ¡Unámonos, concertémonos, arrojemos de nosotros todo lo que estorbe, debilite o retrase la acción republicana! ¡Nuestro programa no debe ser más que uno: derribar la monarquía lo antes posible!

Se han lucido, como hay Dios. Sirviéron al diablo, y éste les dá su paga acostumbrada.

Dicese de ciertos individuos que totes li ponen.

Del amigo Sardina podemos decir que totes li surten failats.

Con sus enseñanzas levanta de cascos a la gente y después, tururat, qui jamega ja ha reout.

Esto es lo que está cantando el consiguiente simpaina F. Fontanet de Aldover.

Este bernio que se abreva en el pilón

de aguas sucias, vulgo Petroliera, creyó del caso, en ocasión de que pasaba el Santísimo Sacramento por las calles del simpático pueblo de Aldover, hacer el caque, negándose a ser persona decente, descubriéndose.

Y tururat... le han clavado, previo juicio de faltas, cinco dias de arresto, item más 25 pesetas de multa, per carullut....

Y ahora que acuda a Sardineta para que le consuele.

¡Quants ne manté la farina!

¡Anava 'l dimoni prop!

Encara se sentien carré avall, los crits i soroll i riotes de la gent que surtia del miting.

Arredolats a una taula de fusta forrada de zinc, —aixó diu clá que mos trobem a un café tabernari o a una taberna cafetera—estaban asentats desuante i bebent cerveza, los elocuentes oradores que al miting habien fet lo gasto de xarrameca i burlantse de la bobería de la gent d'aquell poble, que atansantse un pagés ja un poc decantat pel pés dels anys i encarantse en lo més ascaransit de la colla, va dirli:

—¿Vosté es lo candidato?

—Per servirlo.

—Be, home, per mols anys.

—¿Que sigue candidat?

—Com vulgue; vosté ja m'enten. Bueno, m'ha quedat entre coll i trinxa un dupte i voldria que me'l aclariqués.

—Vosté dirá.

—Dels «sarmons» de tots vostés només hai entés que votamos al candidato de la república contra todo y contra todos. ¿Es veritat?

—Sí, bon home; es precis que totes com un sol home me voten a mi.

—Guapo. Quedem en que ya l'hem votat tots. ¿Qué?

—¿Qué? Pues seré diputat. ¿Si pareix poc?

—Jo li diré... pe'l mateix preu que m'hu fassen a mi diputat.

—Oh, es que si a mi'm fan diputat matarem lo clericalisme i'l caciquisme.

—¿Conque matarem al clero i als caciques eh?

—Home, metafóricament.

—¿Mata... qué?

—Me ta-fó-ri-ca-ment.

—¿Es dinamita aixó?

—No, home, aixó es una figura retórica.

—¿Retórica? Sempre hu hai dit que'ls republicans no més van en retólicas, ¿la salvació del país? retórica; la... la...

—No'm enten, vull di que al clero lo matarem de riure.

—¿De riure, eh? ¿Conque de riure?

—¿Y qui'l matará?

—¿Com qui'l matará?

—Es clá ¿qui'l matará? ¿Vosté que será deputat o natros que li haurém dat los vots?

—Com a vosté li semble.

—Aixó no es contestació.

—Si vosté vol matá al retó, poso per cas, lo podría matá, que jo ja procuraré defensarlo al Congrés.

—Y si jo no'l volia matá.

—Allavons ja vorem.

—Un atra cosa. ¿En nom de qui matarem?

—¿Eh?... En nom de la República.

—¿De quina?

—¿Com de quina?

—Sí, home, de quina. ¿De la que vá mori de resultes dels puntapeus del general Pavía, o de la República que te de vindre?

—Esteu de broma, abuelo.

—Mol serio estic. Dieume, ¿en nom de quina de les dos repúbliques lo matarem al clero?

—De la que vindrá, home, que'ls morts no fan res.

—Ja mos anem antenent. Y tots los que busquen vots com tú pedriquen lo mateix.

—Tots.

—Conque vatros ¿si triunfeu matareu lo clero?

—Sí.

—¿Y als caciques?

—Sí.

—Pos ¡yas!, de part del cacique d'este poble; qui pega primé pega dos vegades. I dient i fent vá comensá a repartí totzades, repartintne en pocs minuts més que coquetes se repartixen lo dia del gloriós San Blay.

Lo bullit que's vá armá no es per a descrit. Jamecs, bufits, ays, reñecs, un que resa, copes que's trenquen, botelles que s'avoquen, xills de les dones de la casa, aspentes de uns, corredisses dels atres, una tartana que arriba i'ls oradores que asconyats del tot s'ascapen com Lerroux al sol anunci de remolina.

Lo cas que acabo de contá me'l donen com a cert.

Me consta que un acreditat amblanquinadó pinta un ex voto, promés per un dels oradores a la ermita de Mitj-Cami. Si mentres dura la propaganda electoral no troba un atre cacic que repetixque la tanda, lo portará professionalment i a caball d'un burro negre, i convidará a cerveza a tots los que'l ajuden a canta'ls goigs en acció de gracias.

Así sea.

BLIK-BLEK.

BOCADILLOS

El domingo, 8 de Marzo, se celebrarán las elecciones para diputados a Cortes.

Las personas decentes, las personas que *tenen un dit de fron* saben, a ciencia cierta, que no pueden, que no deben votar a Marcelino, porque Marcelino representa las herejías de «El Pueblo», las calumnias de «El Pueblo», la hez y la chusma del pueblo...

El republicanismo es el odio cerril a la Religión y al ejército, la grosería de la difamación, la malversación y el pillaje del ayuntamiento radical de Barcelona, la semana roja con sus infamias y con sus crímenes.

Lejos de nosotros canonizar la política de su contendiente... pero

ante un republicano hereje y sin temor de Dios, que *te la mániga ampla en qüestions de conciencia*, preferimos, así clarito, al Marqués de Villanueva y Geltrú.

A Marcelino no le votarán más que cuatro *inconscientes* que no *haiguen passat de les besseroles...*

O... cuatro *anticlericales*.

O todo junto... porque mano a mano suelen andar *besseroles* y *anticlericalismo*.

El miércoles 4 se celebró en el «Cine Doré» el mitin electoral republicano.

Asistió mucha «giente»... de espardenyes... de taberna y de «capistraus».

Se dijeron... puños «como» verdades...

El Sr. Batalla retrató de mano maestra a Marcelino.

Dijo que, efectivamente, «en figura estética, es petit».

¡Es una figurita!

Eso gustó mucho al «selecto» público, que rió, a mandíbula batiente, la gracia «gráfica» del orador.

¡Otro habló de «Marcelinu Dumingu»!

«Aquet... pel temps será un Pi... y Margall».

Como la *giente* pensó que se trataba de comparar a un *pino* al mestret, rió también.

Otro arador, haciéndose cargo de la *giente* que le escuchaba, dijo que «España no se ha *de conquistar* con *gruñidos*, sino con libros».

Pues, siéntese, por Dios, señor Arador.

Porque su *giente*, la *giente* que le escuchaba, tardará en mudá de llibre.

¡Si encara no entén les besseroles!

Escribe *El Pueblo*, del 14 de Febrero:

«Nuestro periódico es... un periódico (¡claro, no será una calabaza!) democrático, humilde, plebeyo».

¡Sí, hombre, sí, conformes! Sobre todo en eso de *plebeyo*.

¡Y tan plebeyo!

«Un artículo... un término tan bajo, tan villano, tan miserable, tan rufanesco, que, al leerlo, parece que nos viene a las narices olor de ajo y a los ojos el aspecto gitano de un jifero que:

muestra el puño de la navaja por uno de los pliegos de la faja.

Esto dice *El Pueblo*, acreditando su *carácter plebeyo*.

Verdaderamente, cuando se leen los artículos de *El Pueblo* parece que nos viene a las narices olor de ajo...

Y... de cosas transnochadas.

Te tota la raó *El Pueblo*.

Imp. Acción Social Católica, a cargo de Biarés

Almacenes de Muebles

Hijo de Buenaventura Sanz

Casa fundada en 1840.—La más acreditada y antigua

Inmenso surtido en camas, sumiers, armarios con y sin luna, huera, sillas, imágenes, escaparates, peinadores, lavabos, costureras, cuadros, mecedoras de rejilla y lona, silleras tapizadas, espejos, abrazaderas, cortinajes, fundas, sillones, cómodas y todo lo concerniente al ramo.

Unica casa que puede competir en toda clase de trabajos y encargos.

La antigüedad de la casa acredita su formalidad.

Garantía y solidez en cuanto se compra y encarga.

Precios sin competencia

Almacenes y Despacho:
MONCADA, 5

TORTOSA

Talleres:
MONCADA, 13

BANDO

Si volen comprar poals, pincells, pintes, pantalons, petróleo, papé, persianes, planxes, peluts, picaports, periódics, plantés, petaques, paperines, plomes, pots, pá de pesic, pel de cabra, peanyes, pebre, perols, paneres, perxes, peluix, prenses, pipes, perdigons, panderos, percal, paelles, pel de cuc, panys, primentons, papabenet, peix, pistoles, portadores, pallús, porcs, pannelles, peucs, pataques, paraigues, pics i pixons.

Compreu-hu sols a les cases que tenen d'anunciadó al RADICAL; es probat, no n'hi han més bons n'hi millós.

Ungüento contra 'l Pá l' ull', a base de Sentido Comùn, marca RADICAL

Infalible para curar cegueras voluntarias y arrancar tobots de la vista.

Indispensable a los CLÉRICALS «bornis», que manducándose campechanamente las castañas que les sacamos del fuego, no quieren ver las quemaduras de nuestros dedos.

Usadle y no nos llamareis «tontos» por defenderos, atacando a vuestros más rabinos enemigos.

Usad nuestro «ungüento» y sereis salvos. Usadlo y huirá el miedo de vuestros cuerpos.

Adelante, señores, se regala en nuestros grandes depósitos. Adelante.

¡NEULÉS! Procedentes de varias elecciones para diputados. Marcas morrocotudas. Se espera renovar pronto las existencias. Razón cerca del ex-fielato de los Cuatro Caminos.

OBESOS!!

Los que padeceis la terrible enfermedad. Los que teneis la desgracia de pareceros a la Cucafera.

Si no curais es porque no os da la gana.

¿Pesais 500 kilos? ¿Quereis pesar «tres onces en brut»?

Adoptad el tratamiento infalible, recomendado por infinidad de curaciones sorprendentes.

¡¡Oh, obesos!! No esperéis un solo momento. ¡Meteos CONSUMEROS!

Está probado. No cobraremos, pero en cambio os expondreis a que os arrastren.

Usad el tratamiento, es seguro.

Contra los blasfemos

Bozales, estacas y artículos del Código Penal contra «ls que parlen brut».

Se regalan en nuestra Redacción, en la Lliga del Bon Mot y en el Requeté,

Remesas a provincias.

Suscribíos a

EL RADICAL

Plaza del Dr. O'Callaghán